

¡ PROLETARIOS DE TODOS LOS
PAISES UNIOS!

Mundo Obrero

ORGANO DEL COMITE CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA
XXII. NUMERO 23 MADRID, 31 de Octubre de 1953. Precio: 1 peseta.

¡ FUERA DE ESPAÑA LOS YANQUIS!

Por IGNACIO GALLEGO

¿Recordáis, trabajadores socialistas, con qué celo cumplieron vuestros dirigentes el mandato del Departamento de Estado norteamericano? Os decían que el régimen franquista desaparecería por obra y gracia de los grandes potentados de Estados Unidos, de los mismos que acaban de firmar el pacto con el verduco Franco. ¿Y vosotros trabajadores confederales no habéis visto y no veis la obsesión de algunos de vuestros dirigentes en convencer a todo el mundo de que ellos son más anticomunistas que Franco?

Y conste que no tenemos ninguna animosidad contra los trabajadores honestos que en un momento se han dejado llevar a la posición fratricida del anticomunismo. Si recordamos el daño inmenso que ha causado a nuestro pueblo la división es para que se comprenda que la respuesta de todos los españoles patriotas al pacto yanqui-franquista debe ser ésta: ¡Unidad contra el franquismo y contra los ocupantes norteamericanos!

En momentos tan graves para nuestro país, las discrepancias de orden ideológico y político no pueden ser óbice para que unamos nuestras fuerzas en la lucha por la consecución de lo que a todos nos es igualmente necesario, la independencia nacional.

UNA ACCION DE PROTESTA DE LOS MINORISTAS MADRILEÑOS

A principios de octubre se anunció a los madrileños a bombo y platillo la creación de unas tituladas Juntas Reguladoras de Precios y Márgenes Comerciales.

¿Objetivo de estas flamantes juntas? Inmediatamente se puso de manifiesto. Se trata de arremeter una vez más contra los vendedores de los mercados y pequeños comerciantes de hortalizas, frutas, carne y pescado, con el propósito de aparentar que el régimen hace algo por abaratar la vida y presentar a los minoristas como los responsables de los astronómicos precios. Entre amenazas y atropellos de toda índole es únicamente a estos modestos comerciantes a quienes se limitan los márgenes de beneficio sin tocar —¡de eso ni se habla!— a los grandes terratenientes y grandes industriales, a los monopolistas y especuladores en grande, a cuyo servicio está el régimen y que, comenzando por el ministro de Comercio, Arburúa, amasan fabulosas fortunas merced a márgenes descomunales y son los responsables de esa pavorosa carestía.

Desde el día en que comenzaron a funcionar las demagógicas juntas menudearon las protestas en los mercados. Y el lunes, 18 de octubre, esta protesta adquirió caracteres más amplios y contundentes. Desde primera hora de la mañana centenares de vendedores de los mercados y tenderos de los barrios comenzaron a concentrarse en el Mercado Central de Legazpi. No para adquirir, como de costumbre, los artículos necesarios para sus ventas sino negándose ostensiblemente a hacerlo. «En las condiciones actuales en que nos obligan a vender, ¡no vendemos!», repetían en medio del mercado. «A nosotros esos márgenes no nos dejan ni para comer mientras los grandes acaparadores se enriquecen».

La protesta de estos pequeños comerciantes tomó, pues, caracteres de verdadera manifestación, secundada por muchas mujeres, y se hizo más enérgica al intentar algunos tenderos de los que llegaban aisladamente hacer sus compras habituales.

Pronto llegaron frente al mercado varias ca-

ESPAÑOLES
¡ ESCUCHAD RADIO ESPAÑA
INDEPENDIENTE!

(Estación Pirenaica)

Emite diariamente, a partir de las 7,30 de la tarde hasta la 1,30 de la madrugada, con un breve intervalo de dos minutos cada media hora, por ondas cortas de 32, 35, 37, 39 y 40 metros.

La canalla franquista ha vendido España a los multimillonarios yanquis. Nuestro suelo y nuestro patrimonio nacional, el fruto de la vida misma de los españoles han quedado a disposición del invasor por un puñado de dólares.

Muchas pruebas difíciles pasó nuestra patria. Sin embargo, es difícil encontrar en la historia una traición tan repugnante como la que se consuma en España y la camarilla que la rodea. Los imperialistas norteamericanos se jactan de haber hecho un buen negocio. Y, en efecto, sólo es posible comprar tan barato cuando el vendedor es un ladrón que vende lo que no le pertenece.

El régimen franquista ha llegado hasta donde puede llegar un régimen que, execrado por la mayoría de la nación, busca desesperadamente subsistir con la ayuda del extranjero. El cambio de nuestro país los multimillonarios yanquis ayudan a Franco a seguir en el poder. Pero la crisis profunda que corroe a su régimen, debida en primer término a la lucha del pueblo, no puede más que agudizarse con el pacto yanqui-franquista.

Muy justamente se afirma en el manifiesto del Comité Central de nuestro Partido: «La política militar agresiva del verduco Franco con los incendiarios de guerra no es una prueba de fuerza del régimen de asesinos, ladrones y asesores a la Patria que des gobierna a España. Al contrario, es una prueba evidente de debilidad».

La prueba de debilidad de la canalla franquista, al descender el último escalón de la ignominia descubriendo aún más su repugnante rostro nacional, y de los incendiarios de guerra norteamericanos quienes, aliándose con el verduco, aparecen con claridad meridiana en su política de estranuladores de la democracia y de independencia de los pueblos.

Con la figura sangrienta de Franco como jefe ya pueden los multimillonarios yanquis hablar de «democracia», «mundo libre» y «zarandajas». Nuestro pueblo sabe a qué se refiere. Y ahora lo sabrá mejor, porque el pacto yanqui-franquista no deja lugar a dudas ni para los más ingenuos sobre el carácter rapaz y banal del imperialismo norteamericano.

El pacto yanqui-franquista pone definitivamente al descubierto el juego de aquellos dirigentes del campo republicano que durante años propagado entre la clase obrera y el pueblo la esperanza en la ayuda de las canallas norteamericanas. Ahí están los hechos demostrando lo que los comunistas hemos denunciado desde hace años, la política fascista y imperialista, el apoyo de los magnates norteamericanos al franquismo. En estos momentos resalta la justeza de la política de Frente Nacional Antifranquista defendida por el Partido Comunista de España. ¿Quién no ve que con la unidad es posible arrollar los obstáculos que la reacción imperialista opone a la liberación de nuestro pueblo y al establecimiento de nuestro país de un régimen de paz, democracia e independencia nacional?

Los enemigos de la unidad utilizaron mucho argumento de que «había que inclinarse ante la voluntad de los gobernantes norteamericanos a cambio de su ayuda para acabar con Franco». Era «necesario» destruir la unidad de los republicanos, luchar contra los comunistas, encender la lucha entre las diferentes fuerzas obreras y republicanas. Y conse-

mionetas de la Policía Armada que llevaba orden de disolver por la fuerza a los manifestantes, pero tan decidida era la actitud de éstos que no pudo conseguirlo y la protesta continuó. En vista de ello los franquistas enviaron nuevos refuerzos al mando de un capitán. Camiones de la Policía Armada jalonaron el trayecto que media entre el mercado de Legazpi y la glorieta de Atocha; los guardias ocuparon el mercado y tomaron numerosas bocacalles cercanas. Pero los centenares de pequeños comerciantes en protesta no compraron aquel día! E igual actitud adoptaron numerosos minoristas en el matadero negándose a adquirir la carne. Al mismo tiempo, en varios mercados de Madrid otros comerciantes no abrieron aquella mañana sus tiendas y puestos negándose a vender en esas condiciones, pese a la coacción de las nutridas patrullas de guardias enviadas por los franquistas a cada uno de esos mercados.

Tras la acción del 19 de octubre, en mercados y tiendas los comerciantes expresan constantemente sus protestas contra las imposiciones de las mencionadas juntas y sus maldiciones contra el régimen son aun más enconadas y repetidas. A no pocos de ellos la experiencia adquirida ese día les ha dado una mayor confianza en la fuerza de su unidad. «Si todos vamos a una —hemos oído decir a un tendero— no habrá fuerza pública capaz de obligarnos a ceder.» Y junto a estos comerciantes modestos está la simpatía del pueblo que comprende cada vez más certamente quienes son los responsables de sus hambres.

Nueva prueba nos dan estos hechos de que la protesta —y en este caso la acción— contra el franquismo gana a muy diversos sectores de la población. Corresponde, pues, estrechar el contacto con ellos y, hasta donde sea posible, con todos los comerciantes e industriales dañados por la política franquista a fin de persuadirles de que su vía de salvación está en unirse al pueblo contra este régimen antinacional que al entregar España al imperialismo yanqui acrecerá aun más, mucho más, los impuestos, los atropellos y la ruina con que les azota.

¡ FUERA DE ESPAÑA LOS YANQUIS !

(V. de la página 1)

nal American» escribía que « España es el primer aliado de Europa que ha facilitado a los Estados Unidos el derecho ilimitado a utilizar el arma atómica y de hidrógeno desde las bases continentales » y cuando en el mismo pacto se habla de « instalaciones de índole reservada »? ¿Qué es eso sino las bases para las bombas atómicas y de hidrógeno?

Por obra y gracia de Franco en España existe desde el 26 de septiembre de 1953 un supergobierno yanqui, bajo el nombre de « misión especial » de Estados Unidos. Junto a este supergobierno, los soldados, oficiales, empresarios y periodistas con « pleno estatuto diplomático » y con muchos más derechos y privilegios que tendrían en el Estado de Texas. ¡Pronto veremos adónde llegan en su insolencia estas bandas de gánsters cuya presencia crea en todas partes por donde andan la más hedionda atmósfera de robo, corrupción y escándalo!

España entera convertida en un inmenso Gibraltar yanqui. Nuestro suelo patrio lleno de bases militares y la soldadesca yanqui instalada en él como en tierra conquistada. ¡Conquistada por la puerta de la traición que les ha abierto la canalla franquista!

Este es el primer aspecto del pacto firmado por los incendiarios de guerra yanquis y por la camarilla franquista.

Expertos en el saqueo de otros pueblos los tiburones de Wall Street han aprovechado a fondo las facilidades que les han dado sus lacayos franquistas para entrar a saque en la economía española. Bajo la etiqueta de la ayuda podrán realizar los negocios más escandalosos, apoderarse de ramas enteras de nuestra producción, arruinar a miles de pequeños y medios comerciantes e industriales. Con la colaboración servil de sus capataces franquistas se disponen a elevar la « productividad del trabajo », lo cual en lenguaje más simple significa que a los trabajadores, que no pueden vivir con lo que ganan, les exigirán trabajar más aún por el mismo salario. Y aun por menos, porque la inflación, que no puede sino aumentar con la masa de dinero que los franquistas tienen que poner a disposición de los americanos, disminuirá el ya de por sí escasísimo poder adquisitivo de los salarios.

Mucha tinta corrió anunciando el torrente de dólares que inundaría nuestro país. Ahí está la realidad. No hay torrente de dólares, pero sí una cuenta especial en la que el gobierno franquista depositará los millones de pesetas que los yanquis necesitan para construir bases militares y para todos sus negocios en España. Cada tanque, cada cañón, cada vagón de chatarra procedente de Estados Unidos costará al pueblo español ríos de sudor, calamidades y sufrimientos sin fin. Y por si esto no fuera bastante, los invasores yanquis quedan libres del pago de aduanas y de todo impuesto en sus operaciones de importación y exportación y en todos los negocios que bajo el manto de la ayuda realizarán en España. Más aún, se han asegurado el derecho a intervenir en el comercio exterior de España y acaparar « para « stocks » y otros fines », los productos de la agricultura y de la industria de nuestro país.

Sería absurdo esperar que nuestro pueblo permanecerá pasivo ante este ataque a sus intereses y a su propia vida. Como se dice en el manifiesto de nuestro Partido, « En esta hora grave para España, la disyuntiva es clara. Ser esclavos de los yanquis o vivir con dignidad de hombres libres en una patria libre e independiente. Ser carne de cañón de los yanquis o vivir en paz y amistad con todos los pueblos pacíficos. Vivir en la más humillante miseria enriqueciendo a los yanquis y sus servidores o emplear las riquezas, los recursos y el trabajo del país para el bien y la felicidad de los españoles. Vivir bajo la ignominia del oscurantismo inquisitorial u obtener la libertad y el derecho a regir nuestros propios destinos ».

En lucha contra las fuerzas más decadentes y retrógradas de nuestro país, representadas por

el régimen franquista, el pueblo español sacará a España de la situación vergonzosa en que la ha sumido el pacto yanqui-franquista.

¡No. Los españoles no seremos servidores de los potentados norteamericanos!

Se equivocan quienes dudan de la capacidad de nuestro pueblo para romper la doble cadena yanqui-franquista. Las gloriosas huelgas y manifestaciones de la primavera de 1951 no fueron una casualidad. Las fuerzas que libraron aquella gran batalla se desarrollan ininterrumpidamente. Nada ni nadie puede detener su avance. Y menos aún el pacto yanqui-franquista.

• Ese pacto sólo beneficia a los multimillonarios norteamericanos y un puñado de malhechores franquistas.

La inmensa mayoría de los españoles salen profundamente lesionados en sus intereses materiales y en sus sentimientos patrióticos.

En estos momentos en que sobre España pesan los terribles peligros que se desprenden de ese pacto monstruoso la voz de los verdaderos españoles, de todos los que no quieren ver nuestra

LA GRAN UNIDAD INDISPENSABLE Y POSIBLE

Las primeras y airadas reacciones de los españoles contra la entrega de la Patria proclaman bien alto que España no acepta esa ignominia ni ese yugo. Revelan la amplitud de la repulsa. « ¡Nos han vendido! » « ¡Esto es una venta infame! » son expresiones que brotan en las fábricas y en los pueblos campesinos, en boca de intelectuales, de funcionarios, de comerciantes...

Esas reacciones confirman que buen número de españoles perciben, con no escasa claridad inicial —y a ello ha contribuido considerablemente las experiencias de otros países y las advertencias constantes de nuestro Partido— que la pretendida ayuda norteamericana no es otra cosa que la máscara de una empresa imperialista de colonización, saqueo y guerra.

Esas reacciones muestran, en fin, las grandes posibilidades que existen para que todos los patriotas se movilicen y unan contra estos acuerdos inicuos, contra los que se apoderan de España y contra quienes se la han entregado. Las realidades de hoy y las perspectivas del período que se abre empujan hacia esa unidad, la hacen objetivamente imprescindible... ¡y posible!

El pacto se firma cuando se reanima la combatividad de la clase obrera, espina dorsal de este gran combate por la independencia nacional y la democracia; cuando las protestas populares se hacen más vivas; cuando la necesidad de cambiar, de desembarazarse del franquismo, gana el alma de la inmensa mayoría de los españoles.

La colonización yanqui y los vastos preparativos de guerra a que se ha comprometido el franquismo agravarán terriblemente todos los problemas de España. Al adueñarse de la economía española, los imperialistas norteamericanos acentuarán la crisis de la industria y el comercio arruinando a millares de industriales y comerciantes; originarán, como ha sucedido en Francia e Italia, el cierre de fábricas y, por lo tanto, aumentará el paro. Los descomunales gastos de guerra traerán consigo nuevos aumentos de impuestos; subirán aún más los precios y se agudizarán la miseria y el empobrecimiento de la mayor parte de los ciudadanos. Y creen los franquistas y sus amos que a estas alturas los españoles aceptarán resignadamente todo eso? ¡Si es así, se equivocan de medio a medio!

La inmensa mayoría de los españoles no quieren una España sojuzgada por el extranjero sino como nosotros, los comunistas, una España soberana y dueña de sus destinos. No quieren guerra sino paz. No quieren que España sirva de trampolín a los bombarderos atómicos yanquis ni, en consecuencia, de obligado blanco para los aviones de bombardeo de los países agredidos. ¡Porque rechazamos el crimen monstruoso que esa agresión supondría y porque nos va la vida en ello! ¡A todos!

Estas realidades hacen prever que multitud de españoles, hoy todavía pasivos o expectantes,

Patria convertida en cenizas debe resonar vigorosa que nunca.

El Partido Comunista, vinculado por lazos destructibles a las masas explotadas y oprimidas del pueblo, levanta más alto que nunca la bandera de la independencia nacional. En la fábrica y en el taller, en la mina y en el puerto, en las escuelas y universidades, nuestro Partido lleva a cabo el más profundo espíritu patriótico, gloriosas tradiciones de nuestro país y el anhelo ferviente de paz, libertad e independencia nacional de nuestro pueblo.

Que se manifieste por todos los medios posibles la decisión inquebrantable de los españoles de no permitir que España sea arrastrada a guerra, de defender la paz junto a todos los pueblos y de recobrar la independencia nacional que nos legaron nuestros antepasados.

Nuestro pueblo tiene energías suficientes para acabar con el poder sangriento de la camarilla franquista y arrojar de nuestra Patria al invasor. Sólo hace falta que todos los españoles que queremos una España libre e independiente nos unamos en un poderoso frente patriótico.

Que donde haya un español se oiga el grito de independencia nacional; ¡Fuera de España los yanquis!

terminarán por sumarse a la lucha contra ocupantes extranjeros y sus Quislings, haciendo que los patriotas españoles terminarán unirse en un gran Frente Nacional Antifranquista para rescatar la independencia y la libertad.

« Este desenlace inevitable —se nos justamente en el último manifiesto de nuestro Comité Central— será acelerado si todos los españoles patriotas y demócratas toman conciencia aceleradamente de la gravedad del peligro que nos amenaza por el régimen usurpador y de la necesidad de luchar contra él. Por esta razón comunistas, dondequiera que nos hallemos debemos esclarecer ante la opinión incansablemente el carácter y las consecuencias del pacto de España; debemos ser los abanderados de la gran lucha patriótica y democrática del pueblo y la nación española que ahora entra en una nueva fase grave y decisiva ».

Entre los patriotas de todas las ideas debemos ser los pregoneros y organizadores tenaces y fraternales de esa unidad sagrada, pues será el instrumento y la garantía de la victoria común contra los imperialistas yanquis y sus vasallos. Unidos, parte de las inmensas fuerzas populares que como nosotros luchan por la paz, la democracia y la independencia de los pueblos, los patriotas españoles formaremos una fuerza insustituible.

A nosotros, en primer lugar, nos incumbe dar a nuestros compatriotas confianza en sus fuerzas y en la lucha, que concebimos como una lucha unida, sólidamente organizada, sostenida en ascenso y llevada en cada momento y en cada lugar de acuerdo con las posibilidades reales de la situación.

Repitamos en todas partes que el Partido Comunista llama a todos los españoles, cualquiera que sean las diferencias que nos separan o nos separarán hoy sobre los problemas, a luchar unidos por la independencia de España. « a luchar unidos porque el destino de los destinos del país exista un gobierno patriotas y demócratas ».

A los comunistas, no nos basta con señalar el camino de la salvación; es necesario mostrárselo a nuestros compatriotas. Y haremos en las vastísimas proporciones que las circunstancias nos permitan, hoy decimos masas, equivale a decir España, hoy decimos masas, equivale a decir España. Junto a todos ellos, con nuestra verdad, en las fábricas y en los campos, en las oficinas, en los barrios, en las cuevas y en los áteneos, por la acción unida de todos los españoles, España será salvada. Pero la realización de esa unidad y el desarrollo de esa lucha depende sobre todo del trabajo que realicemos, del trabajo que realice el Partido Comunista, la única fuerza democrática y patriótica que hoy existe en España.

Por ello, si las posibilidades son buenas, nuestra responsabilidad también lo es.

OS tiburones imperialistas yanquis, al clavar sus garras sobre España y convertirla en un protectorado suyo, buscan el obtener los máximos beneficios mediante el saqueo de nuestro país; la militarización de su economía y la explotación más desenfrenada de la mayoría de la población, en primer lugar de los trabajadores. Para ello, han incluido en el pacto firmado con sus criados franquistas un artículo especial ordenando que se eleve la productividad; otro artículo estipula que los negros americanos vigilarán personalmente la aplicación de sus métodos de explotación a los trabajadores españoles.

¿Qué significa tal «elevación de la productividad»? Los capitalistas americanos ocupan el primer lugar en el mundo en la utilización de formas más refinadas, feroces e implacables de superexplotación de la clase obrera. Denunciando estos métodos, Lenin ha escrito: «en 9 10 horas de trabajo hacen rendir al obrero 3 veces más trabajo, agotan sin merced todas las fuerzas, chupan con 3 veces más rapidez cada gota de la energía nerviosa y muscular del esclavo asalariado. ¿Morirá más joven? Muchos esperan a la puerta... Sacan del obrero todas las fuerzas, y luego le echan...». Eso es lo que los imperialistas yanquis, ayudados por sus lacayos franquistas, quieren implantar en las fábricas y en los tajos, en las minas y en los puertos de España, combinando los métodos terroristas de los chacales franquistas con los procedimientos técnicos americanos del «cálculo de tiempos», del «rendimiento», etc., etc.

¿Cuáles son las consecuencias para la clase obrera? Un desgaste mucho más rápido de sus energías vitales, lo cual, particularmente en las actuales condiciones de subalimentación, entraña tremendos peligros para su salud y su vida; un incremento de los accidentes de trabajo, al acelerarse el ritmo en la producción; un descenso del nivel general de los salarios; una extensión del paro; más hambre y más miseria... La «productividad» americana significa un sistema de trabajos forzados y de exterminio físico a corto plazo de los obreros.

La propaganda franquista, para engañar al pueblo, difunde la idea de que la aplicación del pacto yanqui-franquista «dará trabajo» y mejorará la situación económica del país. No es posible mentir con más desfachatez. La realidad es exactamente lo contrario. El pacto yanqui-franquista significa más paro, más ruina y más miseria. La militarización de la economía española —estipulada en el pacto— implica la paralización de ramas enteras de la industria civil. Por ejemplo, el cemento, el acero, etc., van a ser acaparados por los americanos para la construcción de sus bases e instalaciones de agresión. En consecuencia, el paro se extenderá en el ramo de la construcción en las ciudades, y en otras ramas de la producción.

Por otro lado, el pacto yanqui-franquista otorga a los trusts americanos privilegios exorbitantes (como exención de derechos de aduanas, exención de impuestos, etc.) que les permitirán adueñarse del mercado español, trayendo EE.UU. Muchos industriales y comerciantes españoles, incapaces de hacer frente a la competencia americana, se verán condenados a la ruina y a la bancarrota. Se cerrarán fábricas, talleres, comercios... El paro se ampliará, la crisis económica se agravará.

El aumento de los impuestos y las emisiones de papel moneda que el gobierno franquista va a realizar en aplicación de los compromisos contraídos en el pacto militar con los yanquis, para cubrir los inmensos gastos de la ocupación extranjera y de la construcción de obras militares americanas en nuestro suelo, acentuarán indetectiblemente la inflación, provocarán una elevación general de los precios y un descenso vertical del nivel de vida —ya hoy miserable— de los obreros, campesinos, empleados, intelectuales, funcionarios, de la inmensa mayoría de la población.

Los hechos muestran cuanta razón hemos tenido los comunistas al denunciar firmemente, desde hace años, que la colonización de nuestro país por los imperialistas yanquis significa la agravación de la política franquista de bajos

salarios y precios altos, de superexplotación de la clase obrera, de hambre y de miseria para las amplias masas populares. Pero frente a esa política, se levantan ya hoy por doquier protestas cada día más numerosas y potentes. En las empresas donde han sido implantados los métodos americanos de «productividad», como en la «Standard» de Madrid y en «Altos Hornos» de Bilbao, los obreros ofrecen una resistencia tenaz y decidida. Por todo el país, utilizando diferentes formas de acción según las condiciones y las posibilidades, la clase obrera lucha por un aumento de salarios y, en muchos lugares, exige un salario mínimo vital, por 8 horas de trabajo, que la permita dar de comer a su familia.

Entre las mujeres del pueblo y en capas muy

EN TODO EL PAIS RUGE LA IRA DE LOS PATRIOTAS

UESTROS corresponsales de Vizcaya, Sevilla, de Barcelona, Málaga, de Baleares; nos comunican la profunda indignación que ha producido en todos los españoles la ignominiosa entrega de España a los imperialistas yanquis, y nos afirman cómo crece la ola de odio de los trabajadores y de todos los patriotas, maldiciendo mil veces a la camarilla franquista por el crimen que ha cometido contra la patria.

Con rapidez se ancla en la conciencia de las amplias masas la convicción de que esos infames convenios yanqui-franquistas representan la venta de España y la guerra. Un corresponsal de Barcelona nos escribe diciéndonos que las gentes del pueblo comentan indignadas que el pacto yanqui-franquista «es un instrumento de guerra. ¿Contra quién? preguntan muchos. ¿Contra quién?, si nadie nos amenaza. Además la invasión yanqui se deja sentir de modo tan descarado que muchas gentes se indignan y, os advierto, que he notado esta indignación no tan sólo en gentes abiertamente contrarias al régimen, sino en gentes que han venido apoyándolo siempre».

En fábricas de Cataluña se firman documentos protestando contra el Pacto yanqui-franquista. En uno de estos documentos se dice, «El Pacto hispano-americano no hará más que convertir España en una gran base militar norteamericana, por lo cual nos juntamos a la protesta de los buenos españoles y gentes civilizadas en contra de dicho pacto...».

De Vizcaya, un corresponsal nos escribe habiéndonos de la repulsa general que se manifiesta por todos lados, y nos dice que en conversación con viejos nacionalistas vascos éstos expresaban su más vivo repudio contra el franquismo y los imperialistas yanquis.

La amplia hostilidad de los españoles se deja sentir y acosa a la cuadrilla de traidores franquistas. La propia prensa del régimen, que, como se sabe, está dirigida y controlada por los franquistas, no se atreve a cantar loas y deshacerse en ditirambos aduladores, de los que utilizan frecuentemente, en defensa de la execrable traición que éstos han cometido con España. Por el contrario, han pretendido justificarlo en los primeros días posteriores a la firma, y después han callado. Callan porque temen la cólera popular, porque temen que la exaltación de los sentimientos patrióticos de los españoles se convierta en un huracán que arrase la dominación de los vendepatrias franquistas y arroje de España a los ocupantes americanos.

Con el mayor secreto, los franquistas han perpetrado el gran crimen de lesa patria que ahora han cometido. Y con gran secreto quieren llevar a cabo la vil entrega de nuestra patria a los imperialistas yanquis, el convertir España en una base yanqui de agresión atómica y a los españoles en carne de cañón.

El hecho de que la camarilla franquista no se atreva a echar las campanas a vuelo para ensalzar los convenios con los yanquis es bien revelador. Ello confirma la justa caracterización formulada por el Comité Central de nuestro Partido y el Secretariado del Partido Socialista Unificado de Cataluña, cuando en el manifiesto del 1 de octubre, dice: «La alianza militar agresiva del verdugo Franco con los incendia-

diversas de la población, la indignación contra el encarecimiento de los productos, contra los impuestos y cargas de todo género, contra unas condiciones de vida que cada día son más insufribles para un número mayor de españoles, se manifiesta con fuerza creciente. Todos estos problemas se van a poner al rojo vivo con la aplicación de los acuerdos yanqui-franquistas, acuerdos de saqueo de España, de hambre y de miseria redobladas para el pueblo español. La lucha por el pan adquirirá mayor vigor y amplitud, por parte de la clase obrera y de las masas trabajadoras de la ciudad y del campo, y se enlazará estrechamente con la lucha nacional de todos los patriotas por la independencia de España, contra los saqueadores y ocupantes yanquis y sus lacayos franquistas.

Si, la alianza militar yanqui-franquista es una prueba de debilidad del franquismo, porque tiene enfrente a la inmensa mayoría de la nación. Hay que pensar en la enorme fuerza que representan los millones de patriotas que quieren ver España libre de la ocupación yanqui. Y con esa fuerza se salvará nuestra patria y la vida de los españoles, tan gravemente amenazadas.

Para lograr que esta gran fuerza se ponga en movimiento, que la indignación y la cólera de los patriotas se vaya transformando en acción; y la grandiosa obra patriótica de liberar España de ocupantes yanquis y de traidores franquistas sea coronada con el mayor éxito, los comunistas nos esforzaremos por todos los medios posibles en explicar, persuadir y convencer a las amplias masas del significado y las espantosas consecuencias que para España y los españoles encierra la alianza militar yanqui-franquista. Los comunistas nos esforzaremos cada día más por grabar bien en la mente de las amplias masas lo que representa el alevoso crimen cometido por la camarilla franquista. Esta es una condición fundamental para avanzar en la formación del Frente Nacional Antifranquista, el frente de todos los patriotas, y desarrollar la movilización y la lucha nacional patriótica de todos los españoles por el rescate de la independencia y soberanía nacionales.

Explicar, persuadir, convencer a las masas, es una tarea de primer orden de los comunistas, para cuya realización tienen en sus manos la justa orientación trazada por el Comité Central en su manifiesto del primero de octubre.

Paro de protesta en una mina asturiana

A consecuencia de un desprendimiento de tierras, dos obreros mineros de la Felguera, Eduardo Álvarez y Victoriano Brañanova, resultaron muertos en el pozo «Barredos» del grupo minero de Laviana.

Enterados del accidente, los obreros de la mina cesaron unánimemente el trabajo en toda ella en señal de protesta contra la falta de medidas de seguridad y contra las normas criminales de trabajo, causas de los mortales accidentes que frecuentemente se producen.

Los franquistas pretenden aumentar la extracción del carbón a base de un incremento del rendimiento humano, lo cual acrecienta extraordinariamente los peligros de accidentes en unas minas (donde faltan las más elementales medidas de seguridad).

El plante de los obreros del pozo «Barredos» es un ejemplo de cómo es preciso luchar para exigir que los trabajadores de las minas tengan asegurada su vida. En cada pozo, en cada mina, tienen que unirse los mineros para defender sus reivindicaciones exigiendo la adopción de medidas de seguridad y el fin de las normas intensivas de trabajo.

En el número anterior del periódico hemos dado a conocer la repulsa general del pueblo madrileño a la « manifestación » organizada por los franquistas el primero de octubre. En esta repulsa patriótica participaron los campesinos de la provincia, porque también ellos, como todos los españoles que llevan España en el corazón, condenan sin contemplaciones la traición de la camarilla franquista al vender nuestra patria a los imperialistas yanquis.

Durante varios días estuvieron los jerarcas falangistas preparando la movilización para que a Madrid acudieran nutridas delegaciones de los pueblos de la provincia. Ofrecimientos, coacciones, amenazas, nada dejaron de poner en práctica los jerarcas falangistas en su intento para que millares de campesinos participaran en la « manifestación ». La respuesta de los campesinos fué clara y rotunda. Le hicieron el vacío más completo. Y esto lo hemos visto todos los madrileños. Ha sido una prueba concluyente de que las masas campesinas de la provincia tienen los mismos sentimientos de odio hacia la banda de vendepatrias franquistas, y por esto hicieron igual que el pueblo madrileño: no acudieron a la « manifestación ». Y con su deliberada ausencia manifestaron su rotunda condenación del infame pacto yanqui-franquista.

Las masas campesinas de la provincia de Madrid, como las de toda España, perciben que ese ignominioso pacto representa para ellas una mayor esclavización, más impuestos y mayor miseria, un peligro gravísimo de guerra, la horrosa perspectiva de que nuestro país sea destruido y la muerte para millones de españoles. Así lo expresan cuando dicen « esas gentes nos quieren llevar a la guerra ». Así es, en efecto, porque los convenios yanqui-franquistas son un pacto de guerra al servicio y en beneficio de los imperialistas yanquis.

La reacción patriótica de las masas campesinas de la provincia debemos verla en toda su significación para impulsarla, para que se manifieste en la movilización de todos los patriotas contra la ocupación yanqui y por la reconquista de la independencia nacional.

Las grandes gestas patrióticas del pasado contra los ocupantes extranjeros, entre ellas y en la provincia de Madrid, la del Alcalde y el pueblo de Móstoles, son ejemplos inmarcesibles que han de estimular la voluntad de las masas campesinas y de todos los patriotas para redoblar el esfuerzo en la lucha para unir a todos los españoles contra los ocupantes imperialistas yanquis y los traidores franquistas, y devolver a la patria conculcada su independencia nacional.

EL CRIMINAL ABANDONO DEL PATRIMONIO FORESTAL

Semanas pasadas, un periódico franquista de ba un grito de alarma diciendo que en los momentos presentes hay 60 000 hectáreas de pinares atacados por una plaga de oruga procesionaria. Termina el plumífero franquista diciendo, « Es una plaga de las gordas ».

En fechas aproximadas, las Hermandades falangistas de labradores y ganaderos de Guipúzcoa reconocían que el castaño ha desaparecido de la provincia, no obstante la importancia que le ha tenido, « ...en la historia forestal de Guipúzcoa ».

Como puede observarse, toda la demagogia franquista y, especialmente la del fascista Cervera, sobre las atenciones al patrimonio forestal y esos « planes » de repoblación forestal quedan al descubierto con hechos como estos que aquí recogemos.

El abandono criminal en que se encuentra riqueza forestal española bajo el franquismo enorme. Y los responsables son los grandes explotadores franquistas, para los cuales no hay ley que la de sus crecientes beneficios a costa de hundir España en el empobrecimiento y ruina.

¿Dónde va a parar el dinero que roban los campesinos en forma de contribuciones a la supuesta destinación de combatir las plagas en el campo? Desde luego, no son destinados a combatir las plagas. Pero, además, no hartos robar y para mayor escarnio, los franquistas crearon a fines del pasado año un nuevo impuesto que consiste en un 0,50 % de la riqueza rústica imponible, impuesto que pagan los campesinos y mientras las plagas están haciendo estragos. Y esta de los pinares es una acusación implacable del abandono en que el régimen franquista tiene una riqueza como la forestal.

campesinos pueden comprender perfectamente. Jamás, como bajo el franquismo, las masas campesinas trabajadoras habían sido víctimas de tan brutales imposiciones, tan expoliadas, tan oprimidas y vejadas. Los bandoleros franquistas les niegan hasta la libertad de respirar. Antes, los campesinos tenían algunas libertades y como consecuencia de esto podían defenderse algo mejor. Por ejemplo tenían cierta libertad para comerciar que hoy no tienen; tenían cierta libertad para organizarse, que hoy no tienen; tenían cierta libertad para decidir sobre lo que debían cultivar, que hoy no tienen; tenían cierta libertad para fijar los precios a sus productos, que hoy no tienen; incluso, por medio de sus cooperativas, podían exportar. Nada de esto tienen actualmente bajo el franquismo. Bajo este régimen de los grandes capitalistas y los grandes terratenientes, el campesino trabajador es un esclavo sometido por la violencia a las imposiciones de los franquistas y como está archidemostrado los franquistas proceden siempre de acuerdo con los intereses y los privilegios de los grandes capitalistas y los grandes terratenientes.

Es verdad que la sequía en régimen capitalista siempre representa un duro golpe a los intereses de los campesinos trabajadores. Pero cuando los campesinos carecen hasta de la mínima libertad para poder defenderse legalmente, cuando viven oprimidos y son expoliados sistemáticamente, y arruinados como ocurre con el franquismo, la sequía se convierte en una catástrofe para los campesinos. Además, están desamparados, sin ninguna clase de ayuda del régimen, en manos de los usureros que los saquean sin contemplaciones y se llevan hasta la camisa que tienen.

¿Qué hacer ante este espectro de ruina, desolación y ante las amenazas de embargos y desahucio? No hay que hundirse en la desesperación, hay que defenderse y luchar, luchar unidos, porque sólo con su lucha unida las masas campesinas podrán conseguir moratorias de pago de rentas y contribuciones; sólo por la lucha unida podrán tener la fuerza para exigir semillas, abonos y dinero para hacerle frente a su angustiosa situación. Dinero que debe salir de los miles de millones de pesetas que el franquismo roba a los contribuyentes e invierte en la preparación de la guerra.

El culpable principal de la terrible situación que atraviensan decenas de millares de campesinos arruinados y los obreros agrícolas hambrientos es el régimen franquista y no la sequía. Por eso los campesinos, trabajadores y los obreros agrícolas deben preparar sus fuerzas y realizar su unidad y aliarse con la clase obrera y junto con todos los patriotas formar un amplio Frente Nacional Antifranquista para liberar España de la ocupación americana, destruir el régimen franquista y restablecer la República democrática para asegurar al pueblo el pan y la paz, y salvaguardar la independencia nacional.

NUEVOS DESAHUCIOS Y ATROPELLOS A LOS CAMPESINOS

Al promulgarse la llamada Ley de concentración parcelaria, la caracterizamos como una Ley ferozmente reaccionaria que tiende a expropiar y expulsar de sus tierras a millares de pequeños propietarios. Así lo vemos confirmado en las recientes disposiciones del gobierno franquista, según las cuales se disponen en varios términos municipales de Guadalajara, Soria y Valladolid a expulsar de sus tierras a millares de pequeños propietarios.

Los campesinos trabajadores no entienden mucho de leyes, pero a ellos no les ha pasado por alto que la Ley de concentración parcelaria ha sido promulgada contra sus intereses. Una prueba concreta de esto la tenemos en que en el artículo 2º, apartado a), de dicha Ley se hace constar que se aplicará cuando el 60 % de los propietarios del lugar, a concentrar lo pidan. Pero los campesinos no piden su aplicación. Y así, en los términos de Coquilludo, Frechilla de Almazán, Peñaflores de Hornija y Torrelobatón, los grandes explotadores franquistas han decidido imponer la concentración parcelaria contra la voluntad de millares de pequeños propietarios de tierra de dichos términos municipales.

Los franquistas, para cubrirse y pretender justificar su arbitrariedad, pregonan en su prensa que con la concentración parcelaria se trata de aumentar los rendimientos de los cultivos agropecuarios. Son étnicos y embusteros, porque es todo lo contrario lo que vienen haciendo en el campo. No cesan de imponer restricciones en los cultivos. Ahí están los casos recientes de la remolacha azucarera de los viñedos, de los agríos y hasta de la achicoria. ¿A quién podrán engañar los franquistas con sus repugnantes mentiras sobre el aumento de los rendimientos de los cultivos agropecuarios?

En las provincias castellanas de Guadalajara, Soria y Valladolid dejarán sin tierras a millares de pequeños propietarios y, en cambio, más de cuatro caciques falangistas serán los beneficiados. Utilizando la Ley de concentración parcelaria como una ganzúa se apoderarán del fruto del trabajo de estos campesinos, se harán de buenos lotes de tierra y se convertirán en grandes propietarios.

Para eso ha sido dictada la Ley de concentración parcelaria, que es una Ley más impuesta por los bandoleros franquistas en perjuicio y con daños evidentes a los intereses de las masas de campesinos trabajadores.

A catástrofe que se ha abatido sobre las provincias del norte de España reviste caracteres de pavorosa tragedia. En Guipuzcoa, la más duramente devastada por el temblor, se cuentan por decenas las víctimas, por personas que han perdido su hogar, sus bienes. Azpeitia, Rentería, Gestona, Vergara, Hernani... toda la cuenca del Oria, del Deva, ofrece un aspecto desolador de ruina. En Tolosa intransitable numerosas casas se han derrumbado y otras muchas azotan ruina completa. En todos los lugares desaparecen bajo el fango acumulado las aguas; las cosechas en plena recolección de maíz y alubias se han perdido completamente; miles de campesinos vascos están hoy hambrientos y muchos de ellos hasta sin casa. En ciudades y pueblos industriales, las fábricas están paralizadas y se calcula en meses el tiempo que tardarán en reanudar el funcionamiento; a la ruina, a la pérdida de sus hogares, para miles de obreros se añade el angustioso problema del paro.

Se han desencadenado los elementos, es cierto; pero no es sólo a causa de los elementos si la catástrofe ha revestido tan trágica proporción. La disposición de los valles y el enclave de los pueblos dejaba prever lo que ha sucedido. Ya en 1933 una inundación, sin alcanzar muchos menos las pavorosas proporciones de hoy, mostró el gravísimo peligro que corrían las poblaciones guipuzcoanas. Y a la vista de este peligro, la República puso en pie una serie de obras públicas tendientes a proteger pueblos y personas, aldeas y caseríos de las inundaciones. La guerra contra el fascismo impidió terminar esas obras. Desde entonces bajo el

franquismo, los trabajos han estado paralizados, por falta de créditos. Y mientras los franquistas construían en esas zonas aeropuertos estratégicos destinados a la guerra, cuando miles de millones de pesetas se invierten en preparativos bélicos, la seguridad de las poblaciones era y es sacrificada. Las víctimas del Norte de España, los millares de personas sin hogar y sin bienes, son una tremenda acusación a esa política criminal seguida por los franquistas, impuesta por los imperialistas yanquis.

Un problema agudo se plantea hoy a esas poblaciones siniestradas. Hacen falta urgentemente créditos para levantar los caseríos destruidos, para reemprender el trabajo de la tierra, para indemnizar a los campesinos de la pérdida de sus cosechas, para la reposición del ganado de labor y de cría que se ha perdido; hacen falta créditos para reponer la industria, para auxiliar a los millares de obreros en paro; hay que levantar alojamientos provisionales en condiciones para albergar a las familias siniestradas, reparar las casas que amenazan ruinas.

Pero esto hay que exigirlo, reclamarlo imperiosamente porque los franquistas no muestran interés en ayudar a los siniestrados del Norte. Hay que exigir que los millones de pesetas dedicados a la guerra sirvan a reparar los daños causados por la inundación. Sin dejarse abatir por la desesperación, unánimes en la reclamación de medidas urgentes de ayuda, como unánime es el dolor del pueblo, las poblaciones nortenas tienen que exigir de los franquistas el auxilio necesario. Todo el pueblo español debe estar a su lado para hacer oír el mismo clamor: ¡Ayuda, urgente y completa, a las poblaciones siniestradas del Norte de España!

En la fábrica textil Batlló, al volver al trabajo un obrero que había sido accidentado, la dirección le colocó en un lugar distinto del que ocupaba antes del accidente y ganando un salario inferior que antes. En un gesto magnífico de solidaridad proletaria, todos los obreros protestaron contra este acto arbitrario e hicieron saber al director que si no se colocaba de nuevo a su compañero en el puesto que había tenido anteriormente, cesarían el trabajo. El director contestó en tono de desprecio, manifestando que los trabajadores no se atreverían a paralizar máquinas. La respuesta de los obreros no se hizo esperar. Dos secciones de la fábrica pararon inmediatamente el trabajo. Y a pesar de que la policía, llamada por el patrón, llegó en varios camiones y acordonó la fábrica, el plante duró toda la jornada.

Al día siguiente, los obreros se encontraron con las naves cerradas. La dirección, en represalia por el plante, había decidido dejar a los obreros durante 20 días sin trabajo. Pero ante las protestas de los trabajadores y por la firme unidad existente entre ellos, el director, al cabo de 8 días, decidió volver a abrir la fábrica. Los obreros siguen decididos a continuar la lucha por imponer el respeto a sus derechos.

Corresponsal.

Esta acción de lucha muestra con cuánta claridad comprenden los obreros que el interés de cada uno es el interés de todos; que defendiendo a un obrero frente a la patronal, se defienden los intereses de todos los obreros. Esta acción de la casa Batlló es un gran ejemplo de solidaridad proletaria y de unidad en la lucha. Ese es el único camino que tienen los obreros para luchar por sus reivindicaciones.

EPIDEMIA DE TIFUS EN MADRID

Una epidemia de tífus se ha declarado en los barrios obreros de la parte sureste de la capital. Pese a las mendaces declaraciones de las jerarcas franquistas, es un hecho que la epidemia se ha extendido por Carabanchel, Atocha, Delicias, Pacífico y que afecta a un número apreciable de personas, en particular niños de corta edad. La inquietud y la angustia reinan en muchos hogares modestos de esas barriadas.

¿Quién tiene la culpa de que se haya producido esa epidemia? Tienen la culpa los gobernantes franquistas que dejan en pésimo estado las producciones de agua, especialmente en zonas de Carabanchel donde las roturas no se reparan, mientras el ayuntamiento invierte millones en gastos de representación, banquetes y toda clase de bendecidas para los jerarcas falangistas. Los concejales sólo se preocupan de urbanizar en los barrios donde vive la gran burguesía. Que el agua esté infectada, que la vida incluso de los niños se halle amenazada en los barrios populares, eso les tiene sin cuidado. Han hecho algo los franquistas para ayu-

dar a las familias amenazadas por la epidemia: ¿que tienen algún enfermo? No sólo no han hecho nada, sino que el Seguro de Enfermedad, que dispone de miles de millones de pesetas robadas a los trabajadores, ha dejado sistemáticamente en el más completo abandono y desamparo a las familias que tenían algún enfermo de tífus. Conducta verdaderamente criminal a consecuencia de la cual muchas madres se han encontrado sin médico, sin medicinas, mientras su hijo se hallaba enfermo de gravedad.

Muchas familias modestas se ven obligadas a pagar hasta 30 pesetas por semana —quitándose el plato de la comida— para afiliarse a una «sociedad médica» particular que les asegura en caso de necesidad las atenciones de un médico. La epidemia de tífus ha puesto evidencia una vez más, y en condiciones trágicas, lo que representa en realidad el Seguro de Enfermedad franquista. Sirve eso sí —para robar a los obreros una parte considerable de su salario. Pero les desatiende por completo cuando tienen una necesidad apremiante de cuidados médicos y sanitarios.

OTRO NUEVO RECARGO SOBRE EL PRECIO DE LA ELECTRICIDAD

Por un decreto del 20 de octubre, el gobierno franquista ha impuesto un recargo del 100 sobre las tarifas de electricidad establecidas a principios de año y que para el consumo familiar en algunos casos han cobrado, o más, el precio de la energía eléctrica. Los franquistas quieren justificar este recargo alegando que es para un «subsidio a las empresas por restricciones eléctricas». ¿Subsidio a los obreros en paro? En modo alguno. «Subsidio» a las empresas para «compensar» lo que dicen los franquistas; los salarios que cobran que abonar por horas no trabajadas a consecuencia de las restricciones.

En realidad, y la experiencia anterior lo confirma, este «subsidio» es un nuevo pretexto de los franquistas para robar millones de pesetas a los consumidores de electricidad mediante un aumento de las tarifas. Esos millones

de pesetas servirán para los más sucios chanchulleros por parte de las Compañías eléctricas, que son las que cobran las facturas, por parte de las autoridades franquistas encargadas de «administrar» dicho «subsidio», y por parte de los capitalistas beneficiarios del «subsidio» en cuestión. Los obreros en paro si reciben algo de ese recargo que viene a incrementar las facturas de electricidad, será del bolsillo de las masas populares.

Mientras que los españoles tenemos que pagar más cara la electricidad, las Compañías eléctricas, controladas en su mayoría por la banca americana, incrementan en proporciones fabulosas sus beneficios; de 1951 a 1952, la «Unión Eléctrica Madrileña» ha doblado sus beneficios y la «Sevillana de Electricidad» los ha cuadruplicado. El nuevo recargo impuesto por los franquistas hará que se intensifiquen las protestas y acciones que se vienen desarrollando en diversos lugares del país contra la elevación de las tarifas eléctricas.

¿ACCIDENTES DE TRABAJO? NO, CRIMENES

El 13 de octubre, a consecuencia de una explosión de gases en el pozo principal de las minas de espizarra bituminosa de la empresa «Calvo Sotelo» en Puertollano, once mineros resultaron muertos y 27 heridos de gravedad.

No es el primero que se produce en estas minas. Ya el año pasado, en vísperas de la visita del verdugo Franco a Puertollano más de 20 mineros encontraron la muerte en un mes. El 22 de junio, morían víctimas de una explosión 2 mineros más. Crímenes y no accidentes, cuyos responsables son los explotadores franquistas, hay que llamar a estos hechos. Porque los miserables franquistas envían conscientemente a la muerte a los mineros, a fin de aumentar la extracción y por consiguiente los beneficios de la empresa, beneficios cuya mayor parte va a manos de los imperialistas americanos que controlan esa empresa. Ninguna medida de seguridad existe en las minas de Puertollano. La propia versión franquista de la catástrofe del día 13 lleva implícitamente reconocido el crimen: la explosión se produjo en la zona de extracción «en que se originan emanaciones de gas al hacer las perforaciones».

En que queda la palabrería del verdugo Franco, del obispo Herrera y de la taifa de jerarcas franquistas sobre los «derechos del hombre», sobre «la defensa de la persona humana», aparece en su trágica verdad en la multitud de catástrofes mineras de las que la habida el día 13 en Puertollano es un exponente.

Hay que poner fin a la larga cadena de crímenes franquistas que son los accidentes en las minas. Es tanto más necesario por cuanto que ahora los miserables franquistas, a instancias de sus amos los imperialistas yanquis, pretenden imponer en las minas normas infernales de rendimiento, lo que supone un enorme acrecentamiento de los peligros de accidentes. Y frente a esta amenaza, para defender sus vidas, los mineros tienen una poderosa arma de defensa: su unidad en la lucha contra las normas de su per explotación, por imponer a los explotadores que sean tomadas todas las medidas necesarias a su protección.

EN nuestras organizaciones fundamentales, junto a los Comités Provinciales, se han constituido Comisiones de Organización, que ayudan a estos a toda una serie de trabajos, velando por el cumplimiento de los acuerdos, facilitando el acercamiento y la ligazón con la base del Partido. Pero si bien existen las Comisiones de Organización, su utilización, el trabajo que realizan, no está orientado como corresponde, apreciándose deficiencias y defectos en el mismo. Así, existe el caso de una de nuestras organizaciones, en donde la Comisión de Organización se convirtió en una segunda dirección, atribuyéndose funciones de dirección que no eran las suyas. Esta confusión obedecía a que no estaban claramente definidas sus funciones y a que el Comité Provincial no jugaba su papel de dirección política. No cabe duda que en este caso la Comisión de Organización en vez de constituir una verdadera ayuda a la dirección Provincial, obstaculizaba su trabajo.

Otra de nuestras organizaciones cayó en el defecto contrario, que consiste en haber utilizado a la Comisión de Organización como una ampliación del propio órgano dirigente, participando en las reuniones de éste y discutiendo y tomando parte en la resolución de los más importantes problemas políticos. Cierto, que a las Comisiones de Organización se les debe prestar una gran ayuda política por parte de los Comités Provinciales, pero esto puede realizarse por medio del secretario de organización, que es quien debe dirigirlas, utilizando los métodos adecuados para una vida regular política, de estudio de los problemas políticos y de organización.

La falla más extendida, en cuanto a la utilización de las Comisiones de Organización, es la rutina, el empleo como recaderos de los camaradas que las componen. Tenemos en las Comisiones de Organización, hombres del Partido en pleno desarrollo, cuadros, a los que se debe cuidar políticamente para ponerles en condiciones de cumplir su misión, que no es la de recaderos, sino la de un camarada auxiliar del trabajo de los Comités Provinciales y que por lo tanto efectúa funciones políticas.

Naturalmente que allí donde empieza a haber claridad sobre el trabajo de estos organismos, se aprecian mejoras sensibles en el trabajo de dirección, en el conocimiento de cómo se aplica la política del Partido.

El papel de la Comisión de Organización es de una gran importancia política. La Comisión de Organización tiene como misión el ayudar al Comité Provincial, a jugar su papel de dirección, descargándole de una serie de trabajos y permitiéndole centrarse en las cuestiones políticas fundamentales.

UN EJEMPLO A SEGUIR

En la Carta del Comité Central del Partido a las organizaciones y militantes, se critican severamente los procedimientos caciquiles utilizados por algunos camaradas que:

«...se creen con derecho a mandar y ser obedecidos, manifiestan una actitud soberbia y altanera hacia los órganos inferiores y hacia los militantes sencillos, acuden con facilidad a la sanción aunque no existan motivos fundados para ello.»

En algunas organizaciones del Partido se tomaron medidas de sanción injustas contra camaradas sencillos y honestos que, ejercitando sus derechos como militantes, mostraron su disconformidad y criticaron esos métodos ajenos a nuestros principios.

Las organizaciones del Partido, aunque no prestan todavía la atención necesaria a esta importantísima cuestión, han empezado a estudiar y a rectificar algunas de estas medidas injustas.

La organización de X nos da un buen ejemplo en este orden. En esta localidad un antiguo y honesto militante había sido expulsado del Partido sin ninguna razón justificada. Esta expulsión constituyó todo un proceso. Al principio se le criticaron algunas debilidades y como consecuencia de ello fué separado del puesto de

La Comisión de Organización ayuda al Comité Provincial a llevar las orientaciones políticas al Partido por lo que es evidente que esta Comisión dirigida directamente por el Secretario de Organización del Comité Provincial debe vivir intensamente desde el punto de vista político discutiendo la política del Partido y las decisiones del Comité Provincial para su aplicación en la Provincia.

La Comisión de Organización vela también por la aplicación de las decisiones del Comité Provincial para lo cual debe seguir de cerca el trabajo de las organizaciones del Partido ayudándolas políticamente en la comprensión y aplicación de estas decisiones. Teniendo bien presente, que, seguir de cerca, no quiere decir inmiscuirse, substituir y absorber las funciones de los diversos organismos de dirección del Partido a los que por el contrario se les debe dejar jugar su papel con plena iniciativa.

Aún no terminan aquí las funciones de la Comisión de Organización. En la Comisión de Organización, además de esta función general, debe distribuirse el trabajo, responsabilizando a cada uno de sus miembros de un trabajo determinado, tanto en el problema de los cuadros como en la preocupación particular por conocer la vida de cada militante del Partido, sus características, sus preferencias por un trabajo determinado, y seguirá su actividad y desarrollo, recogerá cuantos elementos se relacionen con estas cuestiones, no dedicándose simplemente a registrar estos elementos sino que los estudiará y sacará sus propias conclusiones.

También de otras cuestiones como por ejemplo los efectivos del Partido, cotizaciones, ingresos y reingresos, expulsiones, y separaciones, cuestiones de unidad, etc., etc.

El hecho de que cada camarada tenga una responsabilidad concreta no quiere decir que debe desinteresarse del resto de las cuestiones sino todo lo contrario. Debe huirse de convertir a los camaradas en simples especialistas de un trabajo determinado.

Esto se evitará haciendo que el trabajo particular de cada camarada de la Comisión sea objeto de discusión por parte del conjunto de la Comisión y cada camarada aporte a esa discusión sus propias opiniones. Con esto se conseguirán dos cosas: que cada camarada conozca no sólo su trabajo, sino todos los aspectos del trabajo de la Comisión, y que los estudios que presente la Comisión al Comité Provincial sobre un aspecto determinado del trabajo sean más completos puesto que son fruto de una discusión colectiva.

Es evidente que de esta forma la Comisión de Organización ayudará más al Comité Provincial a jugar su papel de dirección política, facilitándole el trabajo.

La dirección que ocupaba en el Comité provincial y enviado a la base del Partido. A esto siguió su separación del Partido y más tarde la expulsión de este camarada y de su compañera, también miembro del Partido. Todas estas medidas tenían como base las debilidades de este camarada y estaban motivadas por su desaprobación de esos métodos, tan justamente criticados por la Carta del Comité Central, y por algunos otros hechos que no fueron suficientemente estudiados ni verificados.

Precisamente un estudio serio de este caso ha permitido comprobar que las debilidades cometidas por este camarada no constituían, de ninguna manera, una base para ninguna medida de separación ni de expulsión. Que la actitud crítica de este camarada hacia los métodos empleados era completamente correcta, y que los hechos que se le imputaban no eran ciertos.

Esto no se hubiera producido de haber escuchado las razones de este camarada y si se hubieran estudiado y verificado seriamente los hechos.

Este camarada ha recibido con una inmensa alegría la decisión de su reincorporación al

Para cada organización del Partido, cada militante debe ser una preocupación política la mejor y más amplia difusión del manifiesto del Comité Central del Partido y del Secretariado del Partido Socialista Unificado de Cataluña. Hay que procurar que tan importante documento político sea conocido por el mayor número posible de españoles. Con esto se conseguirá que la posición política del Partido sea ampliamente conocida por las masas y, al mismo tiempo, se abrirá el camino para la discusión política sobre el significado y las consecuencias del pacto para España y para los españoles. Y esta discusión política es fundamental para la movilización y la amplia unión de todos los patriotas contra la venta de España, contra la transformación de nuestro país en una base atómica y por la reconquista de la independencia y soberanía nacionales.

En el manifiesto del primero de octubre se señala que: «...los comunistas, donde quiera que nos hallemos, debemos esclarecer ante la opinión, incansablemente, el carácter y las consecuencias del pacto para España, debemos ser los abanderados de la gran lucha patriótica y democrática del pueblo y la nación española que ahora entra en una nueva fase grave decisiva».

En el cumplimiento de esta tarea capital, el manifiesto del primero de octubre constituye un arma valiosísima en manos del Partido y de todos sus militantes.

Los primeros informes que nos han llegado de las organizaciones del Partido, muestran un enorme interés político con que ha sido acogido el manifiesto no sólo entre nuestros camaradas sino por los españoles de otras convicciones políticas y condición social. En esta situación tan grave para España y para los españoles, se ha comprobado que las masas esperaban con ansia el conocer la posición política del Partido, las orientaciones del Partido ante la firma de ignominioso pacto yanqui-franquista. Para ayudar a los españoles, en su acción, en su lucha para mostrarles las vías de la más amplia unión de todos los patriotas por la salvación de España y por la vida del pueblo, la amplia difusión del manifiesto del primero de octubre es una labor concreta de la mayor importancia a realizar por nuestros camaradas.

Partido, tomada por la Dirección y nos ha habido de sus sufrimientos, pero también de su confianza en la Dirección de nuestro Partido.

Los militantes de esa organización del Partido han aprobado y han acogido con alegría esta medida, porque ella es la mejor prueba de que los defectos, debilidades y errores de nuestro trabajo, criticados por la Carta del Comité Central, se corrigen como corresponde las normas del Partido. Ya que reconocer nuestros errores en este orden, comprometernos a rectificar, a no caer más en ellos, es un buen paso pero insuficiente. Hace falta reparar las faltas cometidas reincorporando al Partido a los militantes injustamente sancionados.

Esto es, en primer lugar, un deber y satisfacción que debemos a esos militantes, también una gran ayuda, para que los tantos que han sufrido esos procedimientos caciquiles recobren confianza, tomen conciencia de sus derechos y se sientan seguros en el ejercicio de esos derechos.

Este será el mejor procedimiento para desarrollar en nuestras organizaciones el ejercicio de la crítica y autocrítica como método permanente de trabajo; así elevaremos la vida política en nuestras organizaciones haciendo que los militantes participen activamente en la elaboración y aplicación de la política del Partido, desarrollaremos el sentido de la vigilancia revolucionaria y fortaleceremos al Partido.

Las noticias que recibimos de nuestros com- En todos los países de América del Sur don- de hay emigrados españoles, la movilización con- tra el pacto se desarrolla con un gran vigor.

En Francia, la movilización ha cobrado una gran amplitud sin precedentes. Se celebran numerosas reuniones con la participación de milla- res de españoles importantes mítines y se preparan lugares de firmas contra el pacto han reco- gidas en diversos departamentos de Francia. Nunca se había manifestado un deseo de unidad patriótica tan poderoso como el que expresa actualmente. En localidades y barria- das donde la población emigrada es muy densa, como en Aubervilliers (París) todas las familias españolas firman contra el pacto yanquifran- quista y en pro de la unidad de todos los pa- ses para la lucha común para rescatar la

Protesta en el mndo entero contra el pacto yanqui-franquista

En el mundo entero, las organizaciones co- munistas obreras y democráticas, la prensa y las personalidades progresivas, todas las fuerzas amantes de la paz han hecho sentir sus protes- tas en cuanto ha sido conocida la firma del pacto militar entre los incendiarios de la guerra yanquis y los verdugos franquistas. La prensa soviética ha denunciado el ca- rácter agresivo del pacto y el periódico « Estrella Roja », órgano del Ministerio de Defensa de la U.R.S.S., escribe que el pacto yanquifran- quista es « una confabulación netamente militar, elaborada con las demás medidas tomadas por los círculos gobernantes de E.E.U.U.

INCREMENTAR LA ACCION POR LA AMNISTIA

La represión franquista no cesará un minuto. Los chacales falangistas y los guardias civiles siguen torturando a los antifranquistas que de- tienen. En las cárceles y fatídicos presidios de Burgos, el Duero, San Miguel de los Reyes, Ocaña y otros, continúan encerrados millares de comu- nistas y otros demócratas que llevan 14 y 15 años sufriendo monstruosas condenas sólo por mante- nerse fieles a la causa de la República y la in- dependencia nacional.

Los procesos contra los 32 mineros asturianos, contra Telesforo Torres y sus compañeros, contra varios trabajadores bilbaínos, contra numerosos comunistas y cenetistas en Barcelona, se prepa- ran a la sombra por los jueces militares para imponer bárbaras condenas a nuestros camara- das y otros antifranquistas.

Gregorio López Raimundo, a pesar de haber cumplido la infame condena que le impusie- ron continúa en la cárcel. A Santiago Alvarez y Sebastian Zapirain los mantienen en presidio ne- gándoles la condicional a la que tienen dere- cho. Wilson Batlle está amenazado de ser fusilado cualquier día, porque sobre él pesa la monstro-

DIRECTOR DE UNA ACADEMIA

« Ya » cuenta a sus lectores que en Ripoll (Gerona) el director de una academia de en- señanza general y cuyo nombre — Amils — ha salido últimamente a la actualidad por haber presidido una interesante exposición escolar si- multánea sus actividades de profesor con la venta callejera de periódicos y revistas. Se agrega en la noticia que preguntado el señor Amils si le parecían compatibles ocupaciones tan dispares « contestó con frases convincentes que ingresa mucho más dinero como vendedor ambulante de prensa que con la enseñanza ».

Por qué cuenta « Ya » este hecho? Porque las verquerzas de este jaez son tan numerosas que a los franquistas les va resultando difícil e inútil — silenciarlas. Profesores, escritores y artistas que « además » han de trabajar en oficinas o en lo que más salga, esa es hoy tribu- lación corriente para gran parte de la intelec- tualidad española, reducida a la indigencia.

independencia y soberanía nacionales. En todos los países de América del Sur don- de hay emigrados españoles, la movilización con- tra el pacto se desarrolla con un gran vigor. Chile: La Comisión de la Paz de los Espa- ñoles emigrados en Chile, al conocer la firma del pacto infamante, ha hecho pública una pro- testa en la que se dice: « Ante este hecho monstruoso, no puede haber un solo español honrado, amante de la paz y de la patria, que no se sienta herido en su orgullo y en lo más íntimo de su corazón; que la sangre no le arda de indignación y de cólera contra los infames compradores y vendedores de España; que no sienta el vehemente deseo de expresar su airada protesta y el más encendido grito que es hoy carne de todo nuestro pueblo [fuera de España los yanquis! » El día 3 de octubre ha tenido lugar una Asamblea de los españoles residentes en Santiago de Chile para protestar contra el pacto yanquifranquista.

con vistas a la preparación de una nueva guerra mundial ».

La Federación Democrática Internacional de Mujeres ha hecho pública una declaración en la que « manifiesta su protesta indignada por la firma del pacto militar entre el gobierno de los E.E.U.U. y el gobierno fascista de Franco. ...» Al hacer su aliado en el bloque atlántico del régimen hijo de Hitler y Mussolini, que envió una división a combatir en las filas del ejército nazi, que no ha cesado de reclamar la guerra de cruzada, el gobierno de los E.E.U.U. da una prueba irrefutable de los fines agresivos del Pacto Atlántico ».

UN IMPUESTO INAUDITO

La experiencia del proceso de López Rai- mundo y de sus compañeros ha demostrado que los verdugos franquistas sólo ceden y dan marcha atrás cuando sobre ellos se manifiesta la pre- sión de las masas en nuestro país y de la soli- daridad internacional exigiendo la libertad de los presos y protestando contra el terror fran- quista. Por eso, nuevamente insistimos en el planteamiento de que la libertad de los presos políticos, sociales, el cese de los tormentos sólo se conseguirán por la movilización de los hom- bres y mujeres de España reclamando la amnistía.

Que los trabajadores utilicen hasta la más mí- nima posibilidad legal para exigir la amnistía. Que en todo el mundo nuestros amigos, y son numerosos, eleven su voz solidaria exigiendo la amnistía para los presos políticos sociales que están en las mazmorras franquistas.

Y VENDEDOR DE PERIODICOS

Naturalmente, « Ya » se guarda mucho de inquirir causas y responsabilidades. Y las causas están en este régimen fascista, enemigo mortal por su naturaleza, de cuanto signifique intelligen- cia y cultura. En este caso « Ya » no se ha atrevido a aconsejar el empleo del unguento ama- rillo de la caridad que ante injusticia y explo- tación tan insostenibles suelen recetar los pro- pietarios del pío órgano, los jefes de la Iglesia, puntales y beneficiarios del régimen que es responsable de este estado de cosas. Peor hubiera sido monearlo. Porque, cada vez en mayor número, los intelectuales oprimidos y da- ñados por el franquismo, se orientan hacia otra solución muy distinta: a laborar con el resto del pueblo por derribar esta tiranía miserable y por levantar un régimen nacional y democrá- tico que les dé la libertad y el pan, pues tam- bién a ellos el pan les falta, una vida digna y posibilidades para desarrollar sus facultades hoy encadenadas.

De diversos lugares recibimos información de las actividades que realizan y de los proyec- tos que tienen las organizaciones del Partido para intensificar la ayuda económica a Mundo Obrero. Saludamos todos los esfuerzos que las organizaciones del Partido, los camaradas, sim- patizantes y otros lectores vienen realizando y les alentamos a perseverar tenazmente en su actividad para incrementar la ayuda económica al periódico y a los demás órganos del Partido.

Mundo Obrero necesita la ayuda de todos los trabajadores y de todo el pueblo. Con la ayuda del Partido y de millares de anti- franquistas, el periódico viene apareciendo re- gularmente, teniendo que hacerle frente a innu- merables dificultades, teniendo que burlar las furiosas persecuciones de los sabuesos franquistas, circulando por millares de ejemplares de un extremo a otro del país.

La situación creada con la firma de los infamantes acuerdos yanqui-franquistas, hace más imperiosa la necesidad de aumentar la difusión de Mundo Obrero en fábricas y talleres, en los centros de enseñanza y pueblos agrícolas en las barriadas, para esclarecer el significado criminal de dichos acuerdos, para alertar a las masas contra los gravísimos peli- gros que se ciernen sobre nuestra patria y sobre los españoles, para contribuir a la formación de un amplio Frente Nacional Antifranquista que una a todos los patriotas en la lucha contra la ocupación yanqui, contra los vendepatrias fran- quistas y por el rescate de la independencia nacional. Para cumplir esta gran misión po- lítica patriótica, además de la actividad de las organizaciones del Partido y del espíritu de sacrificio de nuestros camaradas para asegurar la difusión de Mundo Obrero, necesitamos más ayuda económica. Ayuda económica que conforme nos dirijamos más frecuentemente a los trabajadores, al pueblo, la aportarán en mayor cuantía.

Las necesidades económicas son cada día mayores. Por eso nos dirigimos a nuestros ca- maradas a todos los trabajadores a que inten- sifiquen la ayuda a Mundo Obrero porque ella es indispensable para asegurar su publi- cación y ampliar su difusión.

Para la desfachatez franquista no existen límites previsibles! Una nueva demostración de ello acaba de dárnosla el Ayuntamiento de Villa- rrubia de los Ojos (Ciudad Real) quien, con la aprobación de los titulados ministerios de Educación y Gobernación, ha gravado con un impuesto « especial » de una peseta diaria a todos los analfabetos, comprendidos entre los 13 y 24 años de edad de ese pueblo. Dicho de otro modo: los responsables del analfabe- tismo se erigen en jueces de sus víctimas y pretenden arrojar sobre ellas la responsabilidad.

En la España sojuzgada por la tiranía fran- quista aumenta el analfabetismo, que disminuyó considerablemente durante la República, porque hoy el número de niños que no pueden ir a la escuela es, según estadísticas oficiales, la misma cantidad de los que asisten a ella. Y ocurre así porque no hay escuelas públicas suficientes y los trabajadores no pueden pagar escuelas privadas. Al contrario, se ven obligados a iniciar a sus hijos en el trabajo en plena edad escolar a fin de que puedan llevar al misero hogar algunas pesetas.

Para terminar con el analfabetismo es pre- ciso terminar con el siniestro poder de las clases explotadoras que son quienes lo mantie- nen y fomentan. Así ha sido liquidado en la U.R.S.S. y así está siéndolo en China y en las democracias populares. En España, para poner en vías de franca solución este triste problema tenemos que derribar al franquismo y levantar un régimen democrático que garantice la ense- ñanza a todos los ciudadanos y cree las condi- ciones sociales necesarias para que tantos niños, hijos de trabajadores, no hayan de malograr su salud y su inteligencia en la fábrica o en el surco y puedan cultivarse en la escuela.

EL TERCER CONGRESO SINDICAL MUNDIAL

Del 10 al 21 de octubre se ha celebrado en Viena el III Congreso Sindical Mundial, convocado por la Federación Sindical Mundial. Un Congreso sin precedente en la historia del movimiento sindical internacional, este Congreso ha estado abierto fraternalmente a todos los representantes, observadores o invitados, a todas las organizaciones sindicales del mundo, independientemente de su orientación. En él han tomado parte 784 delegados y observadores y 35 invitados que representaban a más de 88 millones de trabajadores. 342 delegados y observadores representaban organizaciones no afiliadas a la F.S.M. Organizaciones sindicales de 96 países han enviado al Congreso saludos o adhesiones.

El Congreso ha puesto de relieve la fuerza y la autoridad de la F.S.M., la más potente organización sindical internacional, que agrupa a la mayoría de los trabajadores del mundo. Diversos sindicatos y centrales sindicales que representan 17 millones de trabajadores, han engrosado las filas de la F.S.M. desde el Congreso anterior.

Luis Saillant, secretario general de la F.S.M., presentó el informe sobre el primer punto del orden del día referente a la actividad de la F.S.M. y a las tareas ulteriores de los sindicatos en la lucha por la unidad, por la elevación del nivel de vida de los trabajadores, por la defensa de la paz. Trazó un cuadro de las funestas consecuencias del Plan Marshall para los trabajadores de diversos países capitalistas; demostró cómo ha agravado el empobrecimiento de las masas populares, encareciendo la vida, aumentando los impuestos, ampliando el paro, incrementando la explotación, y asegurando en cambio una elevación de los beneficios de los grandes capitalistas. Sobre la base de las estadísticas oficiales, el coste de la vida en 1953 ha aumentado con relación a 1948 en un 99 por 100 en Austria, en un 45 por 100 en Francia, en un 31 por 100 en Inglaterra, en un 35 por 100 en Noruega, etc. En 12 países de Europa occidental, el número de parados era en 1948 menos de 3 millones y es hoy de 4.300.000. El informante examinó a continuación la intensificación de las luchas de los trabajadores y el fortalecimiento de su unidad. Las huelgas y otras formas de manifestaciones de masas, dijo, se hacen más frecuentes y no se desarrollan sólo en algunos países aislados, sino que engloban a todos los países capitalistas, semi-coloniales y coloniales. Nuestra lucha por la unidad, dijo, debe desembocar en la creación de un sólo sindicato en cada empresa, de una sola federación sindical en cada rama industrial o profesional, de una sola central sindical nacional para todos los sindicatos de un mismo país, de una sola organización sindical mundial.

La intervención del camarada Chvernik, jefe de la delegación de la U.R.S.S., fué acogida con gran entusiasmo por todos los delegados. Los sindicatos soviéticos, dijo, aprueban sin reserva la actividad de la F.S.M. y de sus organismos dirigentes, porque está íntegramente dirigida al reforzamiento de la unidad de la clase obrera en la lucha por mejorar sus condiciones de vida y de trabajo, por defender sus derechos sindicales y las libertades democráticas, por la independencia nacional de los pueblos, por la paz en el mundo entero. El camarada Chvernik informó a los delegados de la elevación de la situación material y cultural de los trabajadores en la U.R.S.S. citando, entre otros, los siguientes ejemplos: con la misma cantidad con que en 1947 obtenían un kilo, los trabajadores soviéticos pueden comprar hoy: 2 kilos y medio de pan blanco, 2 kilos de carne, 2,4 kilos de mantequilla, 2,3 kilos de pastas, 2,2 kilos de patatas, 3 kilos de frutas... El camarada Chvernik examinó los problemas de la unidad de la clase obrera en los diversos países. Declaró que el mantenimiento y la consolidación de la paz en el mundo entero, la elevación del nivel de vida de los trabajadores, la defensa de la libertad y de la independencia de los pueblos, exigen que los sindicatos afiliados a la F.S.M. desarrollen una lucha intensa para consolidar la unidad de la clase obrera de todos los países. La Unión Soviética, dijo en su conclusión, continuará realizando sin desmayo una política de paz, tanto en interés de su propio pueblo como en interés de toda la humanidad. ¡Que sea indestructible y duradera la alianza de la clase obrera de

todos los países en la lucha contra los incendiarios de guerra para salvaguardar y consolidar la paz en el mundo entero, para la felicidad de los pueblos trabajadores!

El Presidente de la F.S.M., camarada Di Vittorio, presentó un informe sobre las tareas del movimiento sindical en los países capitalistas, en el cual examinó, entre otros puntos, la lucha por la independencia nacional; la clase obrera, dijo, que tiene la misión histórica de hacer avanzar toda la sociedad hacia el progreso en todos los terrenos, tiene el deber de luchar con todas sus fuerzas por la independencia de la nación y de combatir cualquier forma de sometimiento al imperialismo extranjero; tiene el deber de aliarse con todas las otras capas del pueblo cuyos intereses son lesionados y cuyos sentimientos son heridos por la dominación directa o indirecta del imperialismo extranjero, y de luchar a su cabeza por la independencia nacional completa y definitiva. Subrayó que en los países dominados por los americanos, toda reivindicación económica de los obreros, de los campesinos, de los artesanos, se vincula directamente con la lucha por la independencia nacional. Existe pues una base para una amplia alianza de las diferentes capas de la población en torno a la clase obrera.

Un informe especial fué dedicado a los problemas de la lucha de los trabajadores en los países coloniales.

El Congreso aprobó por unanimidad un llamamiento a « Los obreros y obreras, trabajadores manuales e intelectuales de todos los países », en el que se dice: « La idea de la unidad se apodera más y más de las masas. Cada vez es mayor el afán de los trabajadores de una unidad sindical en las empresas, en el plano nacional e internacional... » ¡Desenmasca-

remos la política escisionista de los que impiden esa unidad, como los dirigentes de la Federación Americana del Trabajo (A.F.L.) y de los Congresos de Organizaciones Industriales (C.I.O.) de EE.UU... ¡Viva la unidad indestructible de los trabajadores del mundo entero!... »

La delegación que representó a los trabajadores españoles en el III Congreso Sindical Mundial reflejaba en su composición los progresos de la causa de la unidad; encarnaba los ardientes anhelos de unidad que sienten las masas obreras de nuestro país. Era una delegación unitaria, en la que, entre otros, figuraban juntos, hombro con hombro, un veterano y destacado dirigente de la C.N.T. como Manuel Rivas y los dirigentes de la U.G.T. camaradas José Moix y Amaro del Rosal. Desde la tribuna del Congreso de la F.S.M., el compañero Manuel Rivas dirigió un encendido llamamiento a la unidad de todos los trabajadores españoles, y destacó con fuerza el papel de la F.S.M. como la única organización sindical internacional que defiende los intereses de los trabajadores y la causa del pueblo español. El camarada Amaro del Rosal pronunció un importante discurso exaltando las acciones y luchas de los trabajadores españoles, pese al feroz terror franquista. Denunció con mucho vigor la firma del infamante pacto yanqui-franquista y proclamó que los trabajadores españoles reforzarán su unidad para luchar contra la dominación imperialista extranjera y la tiranía franquista, por la independencia nacional, la paz, la democracia, por la conquista de mejores condiciones de vida. El Congreso aprobó por unanimidad una resolución especial condenando el pacto yanqui-franquista, y llamando a reforzar la solidaridad de los trabajadores del mundo con la lucha del pueblo español.

LOS CIUDADANOS SOVIETICOS CONSUMIRAN EN 1955 EL DOBLE QUE EN 1950

El 23 de octubre, el C.C. del Partido Comunista de la Unión Soviética y el Gobierno de la U.R.S.S. han promulgado un decreto dirigido a elevar en grandes proporciones el bienestar de los ciudadanos soviéticos, aumentando la cantidad y mejorando la calidad de las mercancías puestas a su disposición, y perfeccionando el comercio soviético. Este decreto rectifica de la forma siguiente las normas previstas en el Plan Quinquenal sobre la elevación de las ventas al detalle a la población en 1955, en comparación con 1950: carne, 230 % (en vez de 190 % previsto en el Plan Quinquenal); pescado, 210 % en vez de 170 %; mantequilla, 190 % en vez de 170 %; ropa, 240 % en vez de 180 %; muebles, 400 % en vez de 300 %; aparatos de radio y televisión, 440 % en vez de 200 %; vajilla 490 % en vez de 250 %; heladoras y máquinas de lavar, 1.000 %; máquinas de coser, 510 % en vez de 240 %. El decreto estipula asimismo un aumento de las ventas de libros que, en el campo, serán en 1955 el doble que en 1953. Los stocks de artículos que hayan de ser sustituidos por nuevos productos serán vendidos a los dos tercios de su precio actual. 40.000 nuevos almacenes y 11.000 nuevos restaurantes y salones de té serán construidos y puestos en servicio de aquí hasta 1956, para satisfacer las necesidades crecientes de la población soviética.

En un informe pronunciado el 17 de octubre, el camarada Mikoian, Ministro de Comercio de la U.R.S.S., ha expuesto la política soviética de elevación constante de las condiciones de vida de los trabajadores. Desde 1926, ha dicho, el poder adquisitivo de los ciudadanos de la U.R.S.S. ha aumentado en 8 veces. En 1953, en comparación con 1940, las ventas de tejidos de lana y de seda alcanzan el 530 %, las ventas de bicicletas el 600 %, las de motos el 10.000 % y las de coches de turismo el 190 %. En el campo, durante los tres últimos años, las ventas de tejidos de lana y algodón han aumentado en un 500 %; las de aparatos de radio, 13 veces; las de máquinas de coser, 6 veces. Durante el primer semestre de 1953, en comparación con el primer semestre de 1952, el consumo de carne ha aumentado en un 100 % en Moscú, 90 % en Leningrado,

120 % en Molotov... El consumo de vino ha doblado prácticamente en relación con 1950.

El camarada Mikoian ha declarado que en 1955 las ventas a la población serán en conjunto, el doble que en 1950. Estos objetivos verdaderamente grandiosos serán alcanzados por la economía soviética, porque la U.R.S.S., « a la vez que continuará desarrollando a grandes pasos su industria pesada, puede insistir con más fuerza en la producción de artículos de consumo corriente ». Así, en los tres próximos años la producción de artículos de consumo se incrementará en cerca de un 50 %. Sólo la industria estatal suministrará 2,5 millones de toneladas de carne en 1955, y 3 millones en 1956; 850.000 toneladas de embutidos en 1955 y un millón en 1956; 32 millones de quintales de pescado en 1955 y 36 millones en 1956.

La producción de artículos de consumo podrá aumentar a un ritmo tanto más rápido por cuanto a ello van a contribuir las industrias dependientes de todos los ministerios soviéticos. Por ejemplo, en 1955, se producirán 3.445.000 bicicletas, de las cuales 500.000 serán producidas por la industria de la defensa; en 1956, se construirán 3,8 millones de bicicletas, es decir 14 veces más que en 1940. En 1955, se producirán 64.000 toneladas de vajilla y utensilios de cocina en aluminio, de las cuales 33.000 toneladas serán producidas por el ministerio de la industria aeronáutica. En 1955, la industria de la defensa producirá 110.000 heladoras eléctricas y la industria aeronáutica 90.000. En 1955 se producirán 23 millones de relojes, es decir 9 veces más que en 1940, y 5,4 millones de aparatos de radio y televisión, mientras en 1940 se producían en la U.R.S.S. 200.000 aparatos de radio.

Este conjunto de datos impresionantes muestra de modo concreto cómo la U.R.S.S., en marcha hacia el comunismo, avanza a paso de gigante en la elevación del bienestar del pueblo. Constituyen, a la vez, una prueba irrefutable de la inalterable política de paz de la U.R.S.S. El contraste con los países capitalistas lanzados a una desbocada carrera armamentista no puede ser más tajante. Los éxitos grandiosos de la Unión Soviética iluminan y estimulan a todos los trabajadores en la lucha por la independencia nacional y por la paz, por la victoria de la democracia y del socialismo.